

lud, vida, y resurreccion nuestra, yo te ofrezco el mismo don, que nos diste, à tu precioso hijo, su Vida, Passion, y Muerte; y el infinito amor con que en la Cruz se ofreció en Sacrificio para Redempcion nuestra. Aquel, y este Sacrificio te presento, con quantos te han ofrecido, y ofreceràn en la Santa Iglesia, hasta el fin del mundo, y con ellos los merecimientos de MARIA Santissima, los de los Santos, y las obras buenas, que se hán hecho, y harán para mayor gloria, y alabanza tuya. Y porque de todas vuestras criaturas seais adorado, confessado, temido, y amado, os las ofrezco con la misma intencion, y amor que vuestro hijo Santissimo; y con todos los afectos de su Corazon divino. Aplacaos Padre piadosissimo; daos por satisfecho, de todas nuestras deudas, assi de los vivos, como de las Almas del Purgatorio: Recibid la honra que os damos, y la accion de gracias por todos los beneficios, que recibimos. Dad despacho à nuestras justas peticiones: llenad de bendiciones à vuestra Iglesia Santa; crezca Señor el numero de los Justos: recibid à verdadera penitencia los Pecadores. Convertid à la Fè quantos están fuera de ella; y haced, que se cumpla vuestra voluntad assi como en el Cielo, en la tierra; para que todos vamos à alabaros en la eternidad, en que vives, y reynas Dios por todos los siglos de los siglos. Amèn.

ORACION A LA SANTISSIMA TRINIDAD.

Beatissima TRINIDAD, alta, Soberana, y excelsa Magestad: yo vil gusanillo desseando dedicaros infinitos Templos, en que seais adorado, y alabado; invoco, y convido à todos los Espiritus Celestiales, Santos, y Santas del Cielo; para que me ayuden à dedicaros en Templos vuestros todas las almas, que sabeis, puedo con-
sagra-

fagraros, para que habiteis en ellas, como en casas vuestras; y os suplico con todo el afecto de mi alma las adornéis con todas las virtudes, dones, y frutos del Espiritu Santo; que graveis, y estampeis en ellas la Passion de Jesu-Christo Señor nuestro; hermoseadlas bien mio, con fervor, y devocion, que la tengan muy ardiente à MARIA Santissima, y à los Santos. Ruegote piadosissimo Señor, que enciendas en estos vuestros Templos lamparas del fuego de vuestro amor, y de los Proximos; resplandezcan con el candor de la pureza, y que siempre derramen suavissimo olor de santos exemplos. Suenen en ellos para vuestra alabanza Coros de musica concertada de santos desseos, y obras virtuosas. Fortalecedlos Señor, para que no padezcan ruina, con la Sangre de JESUS, y Leche de MARIA Santissima. Y encomiendo su guarda à los Angeles, y Santos para que tengan firmeza los pongo bajo el amparo de la Santissima Virgen, y en sus Manos, como en Ciudad de refugio sean defendidos de los enemigos, y crezcan en gracia, para que los habiteis en esta vida, y en la eterna. Amèn.

• CAPITULO XII.

De la devocion à la Sacratissima Passion de JESUS.

Comunmente se dice, que si uno se criara con veneno, este fuera para él su mejor alimento, y que lo que se aplica à la tierna raiz del arbol sea nocivo, ò saludable; las mismas qualidades saca el fruto. La Venerable Madre Maria Anna tuvo la dicha de criarse con la memoria de la Passion de Jesu-Christo; y assi esta

fue su mas fazonado pan quotidiano entoda su vida. Ala raiz, ò principio de esta se aplicaron, no el veneno de malos exemplos, sino los saludables recuerdos de los tormentos, sangrienta, y afrentosa muerte de JESVS, por esto salieron tan fructuosos todos los passos, y obras de su vida. Aun no tenia tres años, quando tuvo noticia de lo mucho, que Christo padeciò por nosotros: Derramò muchas lagrimas, y con este riego prendiò tan bien en su corazon aquella primer semilla, que jamàs se fecò con el olvido. En sus llagas metia despues sus pecados; para que los deshiciesse, y perdonasse. Sus passos, vest dos, y los lugares todos, los ofrecia, consagraba, y marcaba con los que diò, vistiò, y anduvo nuestro Redemptor. Desde niña aconstumbrò andar las Estaciones de la Venerable Madre Maria de la Antigua, que son bien largas, y penosas, cargando una muy pesada Cruz por una hora; y quando era menos tiempo, se ponía un cilicio en el hombro, para acompañar, è imitar à el Divino Nazareno, en lo que padeciò. Los Viernes no gustaba el agua, aun padeciendo siempre de sed, por la que sufrió JESUS por nuestro amor. En la Quaresma del año de mil setecientos treinta, y siete, se sintiò movida de unos vòos deseos, que su amado Señor le participara los dolores de su Sacratissima Passion: Diò cuenta à su Padre Espiritual, y este le mandò que se lo pidiera con humildad à el Señor. Continuó en su peticion hasta el Miercoles Santo: En este dia le hizo Dios ver su flaqueza de esta manera: Viò un grande despoblado, y en medio de èl una niña muy pequeña, que parecia no se podia tener. A el ver cosa tan flaca para padecer, no se defanimo; sino que dixo: pues Señor, que sea ayudada de tu fortaleza. En aquel mismo instante comenzò à sentir fatigas, congojas, y dolores terribles. Entrada la noche fueron creciendo de modo,

que no podia levantarse por la mañana: pero esforzandose con el mucho desseo de comulgar, se levantò, y con trabajo indecible bajò à recibir la Sagrada Comunion, aun antes de la Comunidad; porque assi lo dispuso su Confesor. Volviòse à la cama, y los dolores crecian mas, sintiendo de quando en quando una como herida en el corazon; con esto se encendiò en calentura, y todas creyeron ser la Epidemia, que entonces corria en la Ciudad. Alegrabase mucho, que pensaran esto, y que la dejaran sola; porque, aunque entonces era mayor el padecer, se podia quejar, y no se comprimía por dissimular. Su mayor dolor era, hacerse cargo, de que si no podia tolerar estando en su cama una pequeña partecita de lo que el Señor padeciò, y pedia à Dios fortaleza: que sería aquel mar de la Passion del Amado?

Interiormente iba acompañando à JESVS en todos los passos, que diò Jueves, y Viernes Santo, juntandole la consideracion de lo que iba padeciendo. No podia passar alimento, ni el agua, con estarse abrafando. El tiempo de las Tres Horas, que hacia su Padre en la Iglesia, pidiò la dejassen sola, y deseaba assistir en el Coro. Quediòse dormida un rato, y se hallò en el Coro, oyò una Platica, y algo de la musica. Acompañando al Esposo en la Cruz tuvo varias inteligencias, como en la palabra: *Señor perdonalos, que no saben lo que se hacen*; entendiò ser muchas las almas, que por esta peticion se han salvado; y un eco, que decia: Ay de los que saben lo que hacen, y obran mal! No les alcanza esta peticion, ni perdon. Le pidiò à su Magestad al espirar, que le diera su espiritu: Sintió, que aquella divina alma unia consigo la suya. Deseaba sepultar en su corazon el Santissimo Cuerpo, y consiguiò tambien este favor del Señor. Comenzò despues à aliviarse, y pudo comulgar el Domingo de Pas-

qua. En esta comunión participò del gozo de la Resurrección; ni parece podia ser menos segun la doctrina del Apostol, y segun la condicion de Dios; que el mas minimo trabajo lo recompensa con mayor consolacion. Pareciòle, que entraba en una claridad toda divina, sin mancha de cosa ninguna, y que en ella se quedaba convertida, y como espiritualizada con un gozo tal, que ni de sí sabia, solo que gozaba sin saber cómo. Tambien participò el Cuerpo; pues quando volvió en sí lo sintió tan ligero, como sin el peso natural, y que no hubiera padecido algun quebranto: permaneciò de este modo por algunos dias. Despues padeciò por doce horas un dolor tan excesivo de cabeza, que le pudo costar la vida; quedandole mas sufrible por algun tiempo; sin duda, que en memoria de la dolorosa Corona de espinas de nuestro Salvador. Varias vezes tuvo esta participacion de la Passion del Amado, que es la señal mas cierta de quan verdadera, fina, y fervorosa era la devocion, que le tenia. Viò en otra ocasion à JESUS todo lleno de llagas, y en cada una de ellas se veia metida, sin poder explicar lo que sentia, y los afectos, que experimentaba en su interior. Este mismo año antes de la fiesta de la Ascension del Señor, con licencia de su Padre Espiritual, dixo cinco mil, quatrocientas, y cinco vezes esta Salutacion:

Saludote florido Esposo,
Dueño de mi corazon,
Por las afrentas, y llagas,
Que sufriste por mi amor.

Sentia en el alma al repetir las admirables afectos, y un amable fuego, que la abrafaba. Unia sus voces con las de los Angeles, y Santos; para que la ayudàran, y cada vez,
que

que las decia, le parecia, que todos se inclinaban à reverenciar la Magestad de Christo Señor nuestro. Si bien se refleja en la vida, y escritos de la Venerable Madre, à cada passo no respira otra cosa, que devocion, y tiernas agradecidas memorias à la Passion de Christo. No se puede omitir lo que le passò el mismo año de treinta, y siete, por la Celestial doctrina, que se descubre para enseñanza, y utilidad de todos, manifestand o mucho de los inestimables thesoros, que se encierran en la Sagrada Passion de Dios Hombre. Mandòle su Confessor, que le hiciera un apunte de cierta cosa, que avia passado por su alma, à cerca de la Passion, avia ya algunos años, que esto le avia sucedido, y assi no tenia tan presente, ni puntuales las especies. Derepente con el mandato se las puso Dios muy promptas en la forma siguiente.

Le representò claramente, como por medio de la venida al Mundo, y Passion de Christo Señor nuestro, todo lo que perdiò el hombre por la culpa nos lo volvió el Señor con ventajas, nos lo restaurò, y las maldiciones, que echò à Adàn, y nos alcanzaron à todos, nos las volvió en bendiciones. La tierra, Elementos, Sol, Luna, y demás criaturas, que antes servian à los hombres rebeldes, è inobedientes à Dios; sirviendo al Verbo Humano, se honraron, y ennoblecieron. Los racionales, que honra no recibieron, con averse unido à su naturaleza, y averse hecho su Hermano, Padre, y Esposo? Con su muerte destruyò la nuestra, y nos ganó la vida. En la Resurreccion causará una assombrosa maravilla de incomparable alegria à los Justos: porque entonces plenissimamente se cumplirá nuestra Redempcion, y todo lo que nos mereciò Jesu-Christo nuestro Redemptor, quanto al alma, y quanto al cuerpo: aquella recibirá gloria accidental con la union al cuerpo: este quedará glorificado, y como

mo espiritualizado con las dotes de gloria. Los infelices condenados quedarán mas horribles, para padecer en el Infierno, y de esto resultará la misma gloria á la divina Magestad, que tomará venganza de sus enemigos, segun el Psalmo veinte: *Inveniatur manus tua omnibus inimicis tuis, dextera tus inveniatur omnes, qui te oderunt.* Las espinas, que produce la tierra para lastimar á los que la cultivan, puestas en la cabeza de nuestro Salvador, causan muchas bendiciones, porque unidas nuestras heridas con las suyas nos acarrearán galardones eternos, y le imitamos sufriendolas con humildad, y paciencia. El sudor con que vergonzosamente regaba el hombre la tierra, para buscar el sustento, es honra, y bendicion, despues que JESUS buscò el suyo á costa de su sudor, como quando fatigado al brocal del pozo de Sicar ganò á la Samaritana, y no quiso tomar otro alimento, diciendo que su comida era hacer la voluntad de su Padre. A el entrar en la Passion, en la que nos avia de ganar á todos, sudò tan copiosamente Sangre, que regò la tierra. Con sudores, y fatigas andando predicando, nos dexò el sustento de su palabra, y doctrina; porque èl dixo, que no con solo pan se sustenta el hombre, sino tambien con las palabras divinas. La pena, que diò á la muger, de que siempre le miraria á la cara á su Esposo, quan convertida en gozos, y bendiciones se ve en la Santa Iglesia Esposa de Christo, que todo su consuelo es, el verle aun entre los velos de los accidentes en el Venerable Sacramento. Todas las Virgenes puras, y Almas Santas, que jubilos, y dulzurastienen en ver á su divino Esposo, quando se les descubre. La maldicion de que pariria con dolores; naciendo sin causarlos á su Madre Virgen, y bendita entre todas las mugeres, tomò en sí los dolores de su Passion, para reengendrarnos, y que renaciésemos á la gracia, por el Santo Baptismo, que ma-
nò

nò de su Costado abierto, dandonos la Sangre, agua, y fuego de su divino Corazon. Por las voces que diò llamando Adán, para tomarle cuenta, y darle penitencia; quantas voces diò JESVS buscando no á los Justos, sino á los pecadores; para perdonarlos, y recibirlos como á el Publicano, á la Magdalena, y á otros; ofreciendose á ser su camino, y guia; convidando á los trabajados, y cansados, para ayudarlos, aligerarles la carga, y suavizarles el yugo de la Ley. La tristeza, que nos atormenta, se nos hace meritoria, sufriendola en memoria de la que admitiò por nuestro amor en el Huerto. Dispertò á sus Apóstoles dormidos en la Oracion; para despertarnos del olvido en que vivimos; y no ay otro modo para abrir los ojos, que la Oracion, con la qual dispiertan las almas, para conocer el bien, y el mal; y resistir á las tentaciones.

En las palabras que dixo á Judas, quando le diò el osculo de falsa paz, está la dolorosa queixa, que su Magestad repite á las almas, que celebran, ò le reciben indignamente. En la palabra *Yo soy*, se mostrò ser nuestro libertador; y con la misma suele esforzar á las almas, para que peleen, y asegurarlas quando dudan. En las que dixo á los que le iban á prender, como á un Ladron, nos enseñò, quan herrados son los juicios de los hombres, y assi que no juzguemos á otros. Con sus prisiones iba soltando las nuestras. En la queixa que diò por la bofetada, declaró la que tiene de los que quebrantan su divina Ley. En las respuestas á Cayfas, y Pilatos nos aseguró en la verdad de nuestra Santa Fè. La obscura prision de aquella noche era para sacarnos de las tinieblas, en que nos tenia el Demonio desde la primera culpa. Con su silencio en las acusaciones deshacia nuestras disculpas. Con la vestidura en casa de Herodes nos mereció la vestidura de la gracia perdida. Con ser pospuesto á Barrabás se hi-

zo cargo enside todos nuestros pecados. En la vergo-
za desnudez para ozotarle, atendió à el despojo de la gra-
cia en nuestros primeros Padres. El destrozo de todo su
Santissimo Cuerpo con los azotes, fue reparar la natura-
leza humana toda desvaratada con el pecado. En la irri-
fion como Rey de burlas nos ganó el Reyno perdido.
Con la Sentencia de muerte rebocò el Decreto dado
contra Adán, y sus descendientes. Cargando la Cruz
cargò todo el peso de la culpa, que solo un Hombre Dios
pudo satisfacer por ella. Cayò con la Cruz en tierra, pa-
ra darnos à conocer su peso: y porque avian de caer los
hombres aun despues de redimidos, menospreciando la
Passion; y assi merecer el levantarlos de sus caídas. Desnu-
darlo para crucificarle, fue porque muchos vestidos yà
con la Tunica de la gracia se la volverian à desnudar con la
culpa, renovandole los dolores, quanto es de su parte.
Levantado en la Cruz obligó à su Eterno Padre nos mi-
rara como à hijos. Con su obediencia deshizo la deso-
bediencia. Con sus clavos aprissionò à el Demonio, y nos
diò armas fortissimas para vencer à el pecado. Dixo à
MARIA Santissima: *Muger vés ay à tu Hijo*: porque
como Adán diò por disculpa, que su Compañero le avia
ayudado, y facilitado à el pecado; assi su Madre, como
Co-Redemptora le avia acompañado à Redimir el Mun-
do, y por su medio le encargaba les facilitasse como Ma-
dre el buen logro de la Redempcion; y nosotros la obli-
gassemos con nuestro amor, y nos valieffemos de su po-
derosa intercession. A el espirar dixo, que todo estava
consumado; porque acabò, y nos consiguió el Reyno de
los Cielos. Inclino la cabeza, para que nosotros la levan-
tassemos, y aspirassemos à lo eterno. Muriò para darnos
vida. Permitió la lanzada, para que vieramos estava muer-
to. Nos diò por ultimo la Sangre, y agua, con que se
man-

mantuvo las tres horas agonizando, y tambien su ena-
morado amante corazon, para nuestro refugio, y entrada
à su gloria eterna. En toda esta tan Celestial doctrina bien
se conoce la tierna devocion, y cordialissimo afecto, que
siempre tuvo, y con que venerò siempre à su dolorido
Esposo. Ni se conocerà menos por la devocion, con que
todos los dias saludaba los Sagrados miembros de su
Amado Señor. No se pone aqui por estar yà impressa en
un Quadernito con este titulo: *Modo facil, y provechoso
de saludar, y adorar los Sacratissimos miembros de Jesu-
Christo Señor nuestro en su Santissima Passion*. Se advier-
te si, que serà muy provechoso el hacerla; por averle el
mismo Señor echado su bendicion, y à todos los
que con atencion la hicieren.

CAPITULO XIII.

De la singular devocion que tuvo à
MARIA Santissima.

DOS Citaras siestàn bien templadas, y en un mis-
mo punto, si se toca la una, es necessario refue-
nen las dos. Citaras, y muy acordes son JESVS,
y MARIA, templadas tan à lo divino, que Dios se huma-
nò en MARIA; y la humanidad en su vientre la divinizó
JESVS. Aviendo tocado la devocion, y tiernissimo afec-
to, que tuvo la Madre Maria Anna con el Pacientissimo
JESVS, se sigue necessariamente se diga el singular amor,
con que venerò siempre à su Santissima Madre MARIA.
Dexando el que siempre la mirò como à Madre, especial-
mente desde que se la entregò, y cedió en la Señora su
derecho Doña Michaela! Las Ave Marias que rezaba con-